

LOS NAZARENOS EN NICARAGUA: PASADO Y PRESENTE

Por Denis Espinoza

País de Origen: Nicaragua

Sirviendo en: Nicaragua

INTRODUCCION

Me corresponde el alto honor y la gran bendición de compartir, en esta Conferencia Teológica, informaciones y reflexiones del quehacer de la Iglesia del Nazareno en Nicaragua. Tanto en su pasado como su presente, así como explorar los desafíos del futuro. Mi patria, tierra de lagos y volcanes, inspiró al gran poeta, Rubén Darío, para que escribiera: "Nicaragua está hecha de vigor y de gloria, Nicaragua está hecha para la libertad". Esta soberana tierra ha sido impactada e iluminada con el glorioso mensaje del evangelio, el mensaje de santidad, traído y difundido por la Iglesia del Nazareno.

NUESTRO PASADO

Génesis: El trabajo evangelístico de nuestra iglesia en Nicaragua comienza con un nicaragüense, el Dr. David Ramírez, quien se reencuentra con el Señor Jesús en la Iglesia del Nazareno en Chicago, Estado de Illinois, EE.UU. El mensaje de la santidad impactó su vida, y la experiencia gloriosa de la entera santificación purificó su corazón y le encendió con ardiente celo misionero para predicar a Cristo a todas las personas que no lo conocían.

En 1937 llega a Nicaragua para establecerse y hacer trabajo misionero "no oficial", es decir, sin la venia o autorización de Kansas City. Se establece en el puerto lacustre de San Jorge, en el departamento de Rivas, y desde allí, a lomo de bestia, comenzó como evangelista itinerante a visitar pueblos y comunidades dándoles el mensaje del Señor y desafiando peligros, amenazas y limitaciones económicas muy extremas, más los problemas de la edad y enfermedades que le aquejaban, especialmente la pérdida de la vista.

Desde que regresó a su patria su ferviente oración de todos los días era que Dios enviara misioneros norteamericanos para iniciar la obra en nuestro país. Simultáneamente escribió cartas a Kansas City urgiéndoles de la necesidad de enviar misioneros a Nicaragua. Seis largos años pasaron. Nuestro primogénito no cesó de orar, trabajar y escribir a Kansas, hasta que Dios contestó sus oraciones y Kansas sus cartas, con el envío de la primera pareja de misioneros norteamericanos en el año 1943.

Era el joven matrimonio compuesto por Harold y Evelyn Stanfield. Esta pareja haría el mayor trabajo e impacto misionero en el país, pues por 18 años intercalados sirvieron a nuestra patria con el ministerio evangélico. El Rev. Stanfield sirvió a la causa del Señor en calidad de pastor, superintendente de Distrito, director de misión, director y

profesor en el Instituto Bíblico Nazareno, y por supuesto, fue gestor, promotor y ejecutor del establecimiento de la obra en Rivas y a lo interno del país con el apoyo de los nacionales.

La primera escuela dominical se celebró en San Jorge con 24 personas el 26 de diciembre del año 1943, y esa misma noche, 8 personas recibieron al Señor. El primer servicio de bautismos tuvo lugar el 13 de agosto de 1944 habiendo recibido este sacramento 12 creyentes. Ese mismo mes y año (1944) tuvo lugar la organización de la Primera Iglesia del Nazareno con 19 miembros en plena comunión en la ciudad de San Jorge, departamento de Rivas, y cuna de la obra Nazarena en Nicaragua. La primera Asamblea de Distrito fue celebrada en 1947. En ese momento éramos el Distrito #91 adscrito a Guatemala.

EL DESARROLLO Y LA CONSOLIDACIÓN

El centro de operaciones del naciente trabajo misionero era la ciudad de San Jorge. Allí estaba la primera Iglesia, la iglesia madre, allí residían nuestros misioneros. Pero la visión era expandirse. Así se emprendieron giras evangelísticas a la ciudad de Rivas, pueblos y comunidades de todo el departamento y paulatinamente se fue extendiendo al interior del país. Esos ardientes y valientes nazarenos/as desafiaron al infierno mismo, pues los peligros, la persecución y la oposición beligerante de los enemigos del evangelio de Cristo estaban a la orden del día. No obstante, la obra avanzó. Nuestros misioneros y nuestros compatriotas tenían un alto compromiso con el avance del Reino de Dios. Asimismo la Iglesia Internacional compartía tal compromiso.

En 1946 llega a Nicaragua la segunda pareja de misioneros norteamericano compuesta por Cecilio y Edna Rudeen. Don Cecilio tuvo la visión de fundar el Instituto Bíblico Nazareno destinado a la preparación de pastores y líderes para el sagrado ministerio. En 1948 abrió sus puertas con cinco estudiantes bajo la dirección del mismo Rev. Rudeen quien fue su primer director. Este centro se convirtió en el "semillero" de ministros nacionales que por 29 años produjo los obreros y las obreras comprometidos/as con la obra del Señor en Nicaragua.

El IBN funcionó desde 1948 hasta 1977 y por él pasaron más de 100 estudiantes, varones y mujeres. La mayoría de los graduados están activos en el ministerio sirviendo en Nicaragua unos, en el extranjero otros. Algunos están jubilados. En 1955 tuvo lugar la ordenación de los primeros cinco pastores nacionales. Por la relevancia histórica que ello significa incluyo sus nombres aquí: Daniel Vega Sánchez, Ignacio Hernández, Abelino Palma, Diego M. Ortiz y Víctor González. De ellos cuatro viven. González está con el Señor. Palma y Ortiz residen en Estados Unidos. Vega y Hernández viven en Nicaragua, jubilados, pero sirviendo al Señor con mucho amor.

Además, es meritorio mencionar que por tres décadas y media la Iglesia Internacional nos envió 15 matrimonios y 10 señoritas en calidad de misioneros/as más

toda una inversión económica para compra de terrenos, construcción de templos, casas pastorales, clínicas y escuelas.

Avance cuantitativo

Según datos del Rev. Diego Manuel Ortiz, en su libro “Recordar es vivir” durante el período de 1943 – 1975 la Iglesia avanzó a 76 lugares geográficos, alcanzando una membresía de 1,431 miembros en plena comunión, y se habían celebrado 29 asambleas de distrito. Esto abarca 32 años de trabajo. El mismo autor nos informa que en 1991 nos habíamos establecido en 100 puntos geográficos, alcanzamos 4,618 miembros en plena comunión y asociados, y habíamos celebrado 44 asambleas de Distrito.

Ese avance estuvo acompañado por acciones de carácter social, en un esfuerzo por presentar el evangelio integral. Así se establecieron clínicas médicas en San Jorge (Rivas), San Isidro (Matagalpa) y Pantasma (Jinotega). De igual forma se fundaron escuelas en Rivas y Boaco. Las enfermeras atendían al pueblo en sus necesidades de salud y simultáneamente les predicaban el evangelio con la ayuda de nazarenos/as nicaragüenses. En las escuelas se evangelizaba a los niños y a los padres de familia.

Sin embargo, el avance de la Iglesia fue estremecido y afectado por dos hechos que es pertinente mencionar:

Dolorosa separación. Un buen grupo de laicos Nazarenos se separó de la Iglesia y organizó la Iglesia Nacional del Nazareno. Esto trajo tensiones y afectó el ánimo de la gente. A pesar que ningún pastor apoyó el movimiento sí se sintió el impacto en lo estadístico, económico y espiritual.

Éxodo. No puedo precisar el número, pero antes, durante y después de la revolución sandinista muchos pastores y laicos abandonaron el país por diversas razones. Muchos buscaban el “sueño americano”.

NUESTRO PRESENTE

A 61 años de la existencia de la Iglesia del Nazareno en Nicaragua, nuestra realidad denominacional es la siguiente: Estamos presentes en los 16 departamentos en que se divide el país. En unos la presencia es fuerte, en otros débil e incipiente como lo es el caso de Zelaya (Costa Atlántica) en donde la obra dio inicio recién en 1997. Tenemos cuatro distritos. Estos son: **Distrito Sur.** Comprende Rivas, Granada y Carazo. **Distrito Central.** Incluye Managua, Masaya, León, Chinandega, Boaco, Chontales y Zelaya.

Distrito Sur Este. Es el departamento de Río San Juan. **Distrito Norte.** Integrado por Estelí, Madriz, Nueva Segovia, Jinotega y Matagalpa. La membresía total es de 8,243 miembros en plena comunión, 1,579 Asociados, 147 pastores, 125 Iglesias organizadas, 31 misiones, 12 centros de ETED, 132 alumnos de ETED, 14 escuelas (primaria y secundaria), 2,150 alumnos, 6 proyectos de MNC.

CRITICA Y AUTOCRITICA.

En esta parte no quiero minimizar ni el trabajo ni la persona de los misioneros y los nacionales involucrados. Por el contrario, debo afirmar la deuda moral que tenemos con nuestros hermanos y hermanas por su bendito ministerio. Sin embargo, no podemos obviar ni desconocer el hecho de que no eran “perfectos”. Tampoco “el sistema” lo era, ni lo es hoy. Ello trae aparejado que muchas cosas no se hicieran, ni se hagan hoy, de la mejor manera.

(1) El estilo de dirección y administración de los misioneros era centralizado. Hubo una especie de división entre lo que se llamaba “la misión” y el Distrito. Durante todo el tiempo de la presencia de los misioneros hubo un director de Misión que lo era, por regla, un misionero. Este tenía todo el poder de decisión y el control de los recursos. El empoderamiento y participación de los nacionales en la dirección de la Iglesia fue muy lento. Por más de 20 años la superintendencia de Distrito estuvo en manos de misioneros norteamericanos.

(2) El liderazgo nacional no estaba preparado para enfrentar los cambios políticos en el país ni los cambios de liderazgo en la iglesia. Con el triunfo de la Revolución Popular sandinista el país entró en una nueva etapa. Ella transformó todas las estructuras de poder en lo político, económico, jurídico y social. Y como dijera el Comandante Carlos Fonseca Amador: “Lo que se quiere no es un cambio de hombres en el poder, sino, un cambio de sistema”. Eso fue la revolución, un cambio de sistema. La iglesia no escapó de ese impacto. Un poco antes de dicho triunfo salieron del país los últimos misioneros, y por desgracia, el superintendente de Distrito, que era el primer nacional en el cargo, también se fue. Todas las propiedades estaban a nombre de la Junta General de la Iglesia del Nazareno cuya sede se hallaba en Kansas City Missouri, EE.UU. Dada la coyuntura política que vivía el país ello sonaba sospechoso ante las autoridades del gobierno sandinista. Providencialmente la Junta General otorgó poder de representación a un nazareno nicaragüense (un presbítero) quien con el nuevo Superintendente de Distrito se dedicó por largo tiempo a legalizar y actualizar las propiedades.

(3) El cierre definitivo del Instituto Bíblico estropeó la preparación de pastores y líderes para el Ministerio. Aunque hubo otras alternativas de educación teológica servidas por el Seminario Nazareno con sede en Costa Rica, y un intento de reactivar el I.B.N en tiempos del Rev. Nicanor Mairena, nunca fue ni será igual. El I.B.N es insustituible.

(4) Otro aspecto en el que hemos sido vulnerables es en el discipulado, no solo de nuevos creyentes, sino de la Iglesia en su conjunto.

(5) No hemos crecido al ritmo del crecimiento de la población. Comparando los años de labor evangelística nos damos cuenta que nuestro crecimiento ha sido lento. En realidad somos pequeños.

(6) El ministerio integral no fue enfatizado con el rigor requerido para su implementación global. Si bien comenzamos con clínicas y escuelas no fuimos capaces

de hacerlas sostenibles. Esas acciones fueron un tanto dispersas. Considero que al hacer demasiado hincapié en “la salvación de almas” descuidamos la salvación integral del hombre: espiritual, físico, económico y emocional

(7) Hemos guardado silencio frente a las luchas y problemas que enfrenta la población. No hemos dicho nada ante la represión de los gobiernos. No nos hemos pronunciado en contra de la corrupción gubernamental, la injusticia social, la pérdida de valores morales, la violación de los Derechos Humanos y la extrema pobreza en que vive la mayor parte del pueblo entre los cuales hay muchos nazarenos. Es que la riqueza del país en pocas manos provoca esto. Nuestro silencio es cómplice.

DESAFIOS

(1) Expandir el mensaje de santidad y establecer la Iglesia en las ciudades, pueblos y comunidades en donde no tenemos presencia.

(2) Profundizar y elevar los niveles de educación teológica para la preparación de pastores y líderes en todo el país.

(3) Cultivar la interdependencia y cooperación entre el liderazgo nacional y el liderazgo internacional de la Iglesia del Nazareno en el marco del respeto mutuo.

(4) Trabajar a favor de la unidad de la Iglesia en Nicaragua con la Iglesia Internacional.

(5) Encarnar el evangelio en la vida cotidiana del pueblo nicaragüense con acciones concretas en el ámbito social. Debemos retomar el trabajo de clínicas médicas, mantener y ampliar los proyectos educativos, incidir en la economía del país, promover y defender los derechos humanos y denunciar la injusticia venga de donde venga.

(6) Poner en práctica el programa de discipulado con el fin de garantizar el crecimiento cualitativo y cuantitativo de nuestra iglesia.